

Ser coleteo: plantas en las casas de El Cerrillo, San Cristóbal de las Casas, México

*Being “coleteo”: plants inside the houses of El Cerrillo,
San Cristóbal de las Casas, Mexico*

María M. Montaña Barbano
El Colegio de la Frontera Sur
(malena.mont@gmail.com)

Laura Huicochea Gómez
El Colegio de la Frontera Sur
(lhuicochea@ecosur.mx)

Diana I. Mejía Lozada
Universidad Veracruzana
(dmejia@uv.mx)

Resumen: En este artículo se presentan los resultados del análisis de una serie de entrevistas realizadas a mujeres del barrio El Cerrillo, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, para conocer los significados que los coletos construyen alrededor de las plantas que mantienen dentro de sus casas. La aplicación del análisis componencial a las entrevistas permitió distinguir los términos usados en los testimonios, así como las formas en que se relacionan dichos términos. Se encontraron vínculos del uso y cuidado de las plantas con elementos propios del sistema cultural de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, entre los que destacan aspectos relativos a la religión, cocina, arquitectura y medicina. Podemos concluir que los cuidados y usos de las plantas implican una serie de conocimientos, valoraciones y prácticas que se interrelacionan con diversos elementos del sistema cultural de los coletos, convirtiéndose en una parte fundamental de las expresiones de la identidad del grupo.

Palabras clave: plantas en casas, barrio El Cerrillo, mujeres coletas, análisis componencial.

Abstract: This article compiles the results of the analysis of a series of interviews conducted with women from “El Cerrillo”, one of the oldest neighborhoods in San Cristóbal de las Casas, Chiapas. The aim was to understand the cultural meanings created by the “coletos” regarding the plants they keep inside their homes. The componential analysis applied to the interviews allowed the researchers to distinguish the terms used by the “coleteo” women and the relationship between those terms. Links were found between the use and care of plants to other elements pertinent of the cultural system of San Cristóbal de las Casas. Among these elements were cooking, religion, architecture and medicine. We conclude that the use and care of plants involve knowledge, social values and cultural practices which are interrelated to several elements of the cultural system of the “coletos”, becoming an important expression of the identity of the group.

Keywords: plants at home, “El Cerrillo”, coleta women, componential analysis.

Fecha de recepción: 11 de agosto de 2014 / Fecha de aceptación: 4 de febrero de 2015



·Culturales·

Época II - Vol. III - Núm. 2 / julio-diciembre de 2015
ISSN 1870-1191

María M. Montaña Barbano

Mexicana. Actualmente cursa la maestría en ciencias en recursos naturales y desarrollo rural en El Colegio de La Frontera Sur, y es licenciada en antropología social por la Universidad Veracruzana. Se encuentra adscrita a El Colegio de la Frontera Sur. Entre sus áreas de interés destaca el tema de la cultura como sistema comunicativo.

Laura Huicochea Gómez

Mexicana. Doctora en antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es Investigadora en El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Campeche. Entre sus áreas de interés destacan: procesos de salud, enfermedad, atención; patrimonio biocultural; salud femenina, medicina tradicional y cultura alimentaria. Actualmente es coordinadora de la Red Antropología e Historia de la Diversidad Cultural y Biológica del Sureste Mexicano. Entre sus publicaciones se encuentran: Chong-Villarreal, F., Fernández-Casaneva, C., Huicochea-Gómez L., Álvarez-Gordillo G., Leyva-Flores R. (2014, enero-junio). Estrategias familiares de hombres y mujeres con VIH en la región del Soconusco, Chiapas, *Revista Liminar*, 12 (1), 177-192; Huicochea-Gómez, L. (2013). Patrimonio biocultural de Campeche. *Revista Digital de Estudios en Patrimonio Cultural*, 1 (1), 2-10; y Cahuich-Campos, M. B. y Huicochea-Gómez, L. (2013). Familia y naturaleza en el Barrio de San Román, Campeche: pérdidas del patrimonio biocultural en la pesca y el cuidado a la salud, *Revista Digital de Estudios de Patrimonio Cultural*, 1 (1), 1-12.

Diana Isabel Mejía Lozada

Mexicana. Doctora en ciencias humanas, especialidad en estudios de las tradiciones por El Colegio de Michoacán. Se encuentra adscrita como profesora de tiempo completo en la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana. Sus áreas de investigación abarcan temas de cultura como: sistema comunicativo, artesanía textil mexicana y estudios de tradiciones mexicanas. Entre sus publicaciones se encuentra: Iconoesferas y tradición. Aproximaciones metodológicas para el análisis semiótico de textualidades grafico-visuales, *Temas Antropológicos* (octubre 2013-marzo 2014), 36 (1).

Introducción

El Cerrillo es uno de los barrios históricos de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, ubicado al norte de la ciudad. Si bien se fundó durante la Colonia para ser habitado por indígenas tzotziles y tzeltales, con el paso del tiempo hubo un fuerte mestizaje y, actualmente, la mayoría de los residentes del barrio son coletos.¹

A lo largo de la historia, se ha conformado una identidad coleta con rasgos característicos en cada barrio de la ciudad, tema que ha sido estudiado por investigadores como Edgar Sulca (1997), Diana Rus (1997) y Andrés Aubry (2008). Distintas expresiones culturales que, vinculadas con la identidad coleta y de barrio, se pueden encontrar en la arquitectura, la religión católica, los oficios (herrería en El Cerrillo, talabartería en el Centro y carpinteros en el barrio de Mexicanos) (Aubry, 2008) y la gastronomía (Sulca, 1997), especialmente en la elaboración de embutidos, tamales y dulces típicos.

Cabe señalar que la identidad está conformada por los rasgos culturales interiorizados y compartidos por los miembros de un grupo social, es decir, los esquemas cognitivos a través de los cuales los individuos perciben, entienden, explican el mundo y actúan en él, reconociéndose entre sí y diferenciándose de aquellas personas que no pertenecen al mismo grupo (Giménez, 2008). El reconocimiento por parte de los “otros” y las relaciones que se establecen con ellos, así como la memoria colectiva construida a través de la idealización del pasado, también son elementos que conforman la identidad (Giménez, 2008).

Derivado de un interés por conocer el sentido y el valor que otorgan los residentes de un barrio histórico de San Cristóbal de las Casas a las plantas que mantienen dentro de sus hogares, se propuso analizar los significados que los coletos construyen en torno a ellas y a los espacios donde las colocan. Al mismo tiempo, se indagó si el uso y cuidado de las plantas es una expresión sociocultural de una identidad de barrio. Para ello, se propuso el objetivo de analizar el sentido que otorgan las personas a las plantas ubicadas en las casas y los espacios donde se las mantiene como elementos transmisores de significados dentro del sistema cultural de San Cristóbal de las Casas y, por tanto, como probables expresiones de identidad del grupo.

Para lograr el objetivo planteado fue necesario observar, registrar, describir e identificar taxonómicamente las plantas, su ubicación espacial dentro de las casas, y analizar el discurso de las personas entrevistadas, en su mayoría mujeres, que se reconocieron como coletas.

¹ Término con que se denomina a las personas mestizas oriundas de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, cuyas familias han residido durante varias generaciones en la ciudad.

Como hipótesis se consideró que las casas de los habitantes de El Cerrillo son construcciones socioculturales, compartidos por la sociedad coleta. Al formar parte de determinados espacios dentro de las casas, las plantas que allí se observan son un canal transmisor de significados susceptibles de ser interpretados dentro del sistema cultural de San Cristóbal de las Casas. Lo anterior en el entendido de que cada grupo transforma su entorno natural y social al construir un mundo que incluye las interpretaciones tanto de “cosas” o elementos físicos, como de valores, lugares fantásticos e ideologías, que son elementos contruidos a través del lenguaje (Rappaport, 2001). Cabe aclarar que se entiende a la cultura como un conjunto de sistemas semióticos jerarquizados e interrelacionados, los cuales son compartidos por un grupo humano, permitiendo así la comunicación entre sus miembros (Ivanov et al., 2006; Lotman, 1996).

Por otra parte, consideramos que el cuidado y uso de plantas en las casas probablemente integran una tradición cultural que entrelaza el pasado con el presente, a través de la transmisión de información de generación en generación, y en la que se entretejen diversos elementos de la identidad de los coletos, como la arquitectura y la gastronomía.

Las prácticas tradicionales en el presente son expresiones concretas de recuerdos de la vida social del pasado, adaptadas a un contexto vigente; es decir, a través de las prácticas tradicionales, los recuerdos se convierten en una parte activa de la sociedad (Pérez-Taylor, 2002). Así, la tradición es una forma de transmisión de sentidos culturales de generación en generación, dentro de una sociedad (Shills, 1999, en Mejía, 2004).

Los coletos

El término coleteo hace alusión a una persona mestiza oriunda de San Cristóbal de las Casas y que cuenta con una “continuidad consanguínea” en la ciudad, es decir, cuya familia ha permanecido durante varias generaciones en la localidad (Sulca, 1997). Con frecuencia, los coletos enfatizan la existencia de algún antepasado europeo en su familia, generalmente español.

De igual forma, la ancestría europea se hace evidente en expresiones culturales como la cocina típica, por ejemplo, con la preparación de embutidos, que sigue siendo una actividad común de las coletas. Cabe mencionar que la preparación de platillos típicos con frecuencia implica el uso de condimentos y frutas que provienen de las plantas cultivadas en las casas.

La práctica de la religión católica es característica entre los coletos (Rus, 1997; Sulca, 1997) e implica la participación en celebraciones como misas, rezos y fiestas patronales del barrio.

Por otro lado, el grado de escolaridad ocupa un papel importante en este grupo, a la vez que el estatus social suele ir de la mano con los títulos académicos (Sulca, 1997).

Ser coleteo implica también el cumplimiento riguroso de los roles de género; esto es, el hombre realiza tareas en el ámbito público y la mujer se restringe a las tareas domésticas, con una actitud recatada y sin cuestionar en público las decisiones tomadas por los hombres (Sulca, 1997).

La arquitectura colonial forma parte de la identidad coleta. Así, las casas incluyen un patio central rodeado por corredores a los que dan las habitaciones; en este patio hay árboles frutales y flores (Fundación Fray Bartolomé de las Casas, 1978; Sulca, 1997). A pesar de la subdivisión de las casas antiguas, los patios se han tratado de conservar, aunque con un tamaño menor al original. En las construcciones actuales, sin embargo, se eliminan espacios característicos de la arquitectura colonial (Sulca, 1997), como los patios y jardines que, además de caracterizarse por la presencia de plantas, son espacios de convivencia familiar. No obstante, se han adaptado otros lugares para colocar plantas, como azoteas, salas y cocinas.

Cabe destacar que existe una distinción entre los coletos del Centro, miembros de familias de origen europeo dominantes económica y políticamente, que por lo general habitan en el centro de la ciudad y se conciben como gente de alcurnia, y los coletos de barrio, en su mayoría mestizos, de una posición económica inferior (Sulca, 1997). Asimismo, la pertenencia a un determinado barrio tiene gran importancia (Rus, 1997; Sulca, 1997), ubicándose el núcleo de la identidad de barrio en el templo y reafirmandose a través de las fiestas patronales (Sulca, 1997).

Resulta particularmente interesante la realización del presente estudio si se considera que el aumento poblacional que ha tenido lugar en San Cristóbal de las Casas durante las últimas tres décadas “transformó su perfil urbano y que ahora poco tiene que ver con aquel mundo descrito por los antropólogos de los años sesenta” (Pineda 2007, p. 176). En El Cerrillo, la mayor parte de las casas se han subdividido (Conaculta-INAH, 1999);² a pesar de ello, muchas conservan los característicos patios rodeados por columnas y corredores, aunque reducidos en tamaño.

² Información corroborada con observación personal.

El barrio El Cerrillo

El Cerrillo se ubica en la zona norte de San Cristóbal de las Casas, ciudad localizada en la región de los Altos de Chiapas. En tiempos de la Colonia, a esta población se le conocía como Ciudad Real y estaba formada por un centro y seis barrios indígenas, uno de los cuales es El Cerrillo, fundado en 1549. En él se asentaron los indígenas manumisos de la región, principalmente tzotziles y tzeltales, que decidieron quedarse a recibir el evangelio de los dominicos; con el paso del tiempo, la población del barrio se convirtió en mestiza (Aubry, 2008).

En la figura 1 se delinea el área que corresponde al barrio El Cerrillo, indicando los nombres de los barrios y colonias con los que colinda.

Durante la Colonia, las construcciones en El Cerrillo eran sencillas, con techos de paja como en todos los barrios indígenas de la ciudad. El desarrollo de vías de comunicación en los siglos XVII y XVIII permitió una mayor convivencia entre los residentes del Centro y los del barrio, convirtiéndose en un barrio elegante, con casas de adobe y techo de teja al estilo de las casas del Centro (Aubry, 2008), habitado por familias de abolengo. En el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles (Conaculta-INAH, 1999) se observa que las casas construidas a finales del siglo XVIII, durante el XIX y principios del siglo XX, cuentan ya con patios centrales, mu-

Figura 1. Plano del barrio El Cerrillo.



Fuente: Elaboración propia con base en el plano disponible en Google Maps, 2014.

chos de los cuales se conservan hoy en día, a pesar de haber sufrido modificaciones tras la subdivisión y remodelación de las casas (Conaculta-INAH, 1999).

Según datos arrojados por el INEGI (2010), ninguna de las 274 viviendas habitadas en el área geográfica estadística básica (AGEB) 0185, correspondiente a El Cerrillo,³ carece de electricidad y drenaje, 227 tienen tres o más cuartos, y solamente en cinco hay piso de tierra. Además de estos espacios considerados por el INEGI, muchas de las casas cuentan con patios y jardines.

La mayoría de las casas observadas en El Cerrillo comparten una serie de elementos evocadores del pasado. Al entrar hay un patio con piso de cemento o piedra, adornado con plantas, en su mayoría arbustivas que florecen; en el centro o costado suele haber una pila o pozo de agua (ver figura 2). El patio está rodeado por un corredor con techo de teja, sostenido por “pilastras” —columnas de cemento o madera—; este espacio funge como antesala, por lo que en él se colocan sillones o sillas, adornos y plantas. El corredor da acceso a las habitaciones, sala, comedor y cocina, distribuidas alrededor del patio.

Una gran cantidad de casas se han dividido al ser heredadas por varios familiares, reduciendo tanto el tamaño del patio como la cantidad de habitaciones que lo rodean. Hacia el fondo de la casa suele encontrarse un cuarto de servicio, así como otro patio con piso de tierra que los coletos denominan “sitio”, destinado al cultivo de árboles frutales, aves de corral y actividades domésticas, como el lavado de ropa (ver figura 3).

Tras el mestizaje y los cambios sociodemográficos que se han vivido en San Cristóbal de las Casas, los pobladores de El Cerrillo enaltecen su “ser coletos” y tratan de conservar aquellos rasgos que los caracterizan como tales. La pertenencia al barrio se refuerza año tras año con la “fiesta del barrio”, llevada a cabo el 6 de agosto, en honor al Señor de la Transfiguración.

En relación con lo anterior, si bien los datos del INEGI no especifican si la población de El Cerrillo es oriunda de San Cristóbal de las Casas, sí muestran que la mayor parte es chiapaneca: 824 personas de las 996 que residen en el AGEB son nacidas en Chiapas, y solamente 89 hablan alguna lengua indígena (INEGI, 2010).

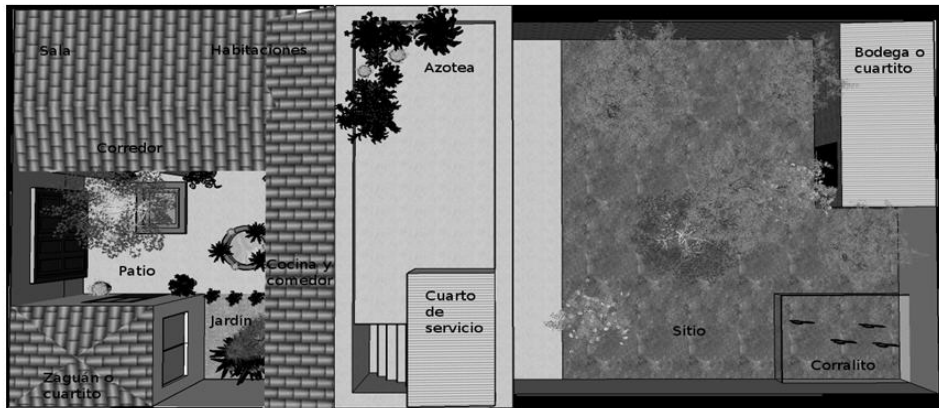
³ Según información proporcionada a través del Centro de Atención de Llamadas INEGI en 2012, la AGEB (Área Geográfica Estadística Básica) que corresponde a la mayor parte del Barrio El Cerrillo es la 0185.

Figura 2. Patio coleteo en El Cerrillo. Patio con “flores”, frutales y “hojas”, acondicionado para la venta de comida. Al fondo se distingue un “tablón” con un ciprés y violetas.



Fuente: Foto de María M. Montaña, 2012.

Figura 3. Modelo de una casa coleta.



Fuente: Elaboración propia, a partir de la información adquirida a través de la observación y entrevistas realizadas durante el trabajo de campo.

Metodología

El análisis semiótico implica ir más allá del hecho de explicar un determinado fenómeno cultural; lo que busca es dar cuenta de las causas por las cuales una cultura ha producido tal fenómeno (Pérez, 2009). Dado que esta investigación es una primera incursión en el tema, se propone conocer los significados que los coletos del barrio El Cerrillo entretejen en su discurso sobre las plantas que mantienen en sus casas y los espacios destinados a ello. Para tal objetivo, resultó pertinente la metodología propuesta por el antropólogo J. Spradley (1979): el análisis componencial. La aplicación de este análisis a una serie de entrevistas a profundidad —realizadas en el año 2012 a 11 personas de El Cerrillo— permitió distinguir los términos emic y las relaciones semánticas que hay entre éstos.

El trabajo de campo se desarrolló de marzo a octubre de 2012. Se buscó entrevistar a personas residentes de El Cerrillo, cuyas familias hubieran habitado en la ciudad de San Cristóbal durante más de dos generaciones, que se identificaran como coletos y fueran reconocidos por los vecinos como tales. Con este fin se dividió el barrio en secciones: norte, sur, este y oeste. Se realizaron recorridos por cada una de las secciones pretendiendo contar con el mismo número de informantes en cada una, para evitar algún sesgo en caso de que la distribución de la población tuviera relación con factores económicos o sociales que pudiesen afectar los resultados de la investigación. Sin embargo, se encontró que las orillas del barrio estaban ocupadas principalmente por comercios y casas habitadas por “fuereños”⁴ y extranjeros; esto condujo a contar con una mayor cantidad de entrevistas a coletos en el centro del barrio.

Las personas entrevistadas fueron aquellas que en una primera indagación hogar por hogar se definieron como los encargados(as) del cuidado y uso de las plantas; todas resultaron ser mujeres. Las participantes son católicas, en general, con más de 50 años de edad y distinto estado civil: casadas, divorciadas y viudas. La mayoría de mujeres dijeron haber trabajado fuera de casa como profesoras, vendiendo comida o en secretarías de gobierno, aunque actualmente están jubiladas; solamente una de las informantes es estudiante universitaria y menor de 30 años de edad. Las mujeres entrevistadas se reconocen y son reconocidas por los vecinos del barrio como coletas, pues pertenecen a familias que han vivido en San Cristóbal de las Casas desde que tienen memoria; asimismo, sus familias o las de

⁴ Término con el que los coletos denominan a las personas de otras zonas de México que residen en San Cristóbal de las Casas.

sus maridos han residido en El Cerrillo durante más de dos generaciones. En el cuadro 1 se presentan los datos de las informantes.⁵

Cuadro 1. Datos de las informantes con quienes se tuvieron entrevistas a profundidad.

<p>Blanca Sexo: Mujer Edad: Entre 60 y 65 años Ocupación: Trabajó en campañas de vacunación en comunidades indígenas; ahora es jubilada</p>	<p>Magdalena Sexo: Mujer Edad: Entre 40 y 45 años Ocupación: Profesora de primaria</p>	<p>Rosa Sexo: Mujer Edad: Entre 60 y 65 años Ocupación: Trabajó como maestra en comunidades indígenas; ahora es jubilada.</p>
<p>Diana Sexo: Mujer Edad: Entre 60 y 65 años Ocupación: Ama de casa</p>	<p>Margarita Sexo: Mujer Edad: Entre 25 y 30 años Ocupación: Atiende una papelería en su domicilio, junto con su familia; es estudiante universitaria</p>	<p>Paty Sexo: Mujer Edad: Entre 15 y 20 años Ocupación: Atiende un vivero, hace la limpieza en una casa y teje artesanías para vender</p>
<p>Guadalupe Sexo: Mujer. Edad: Entre 70 y 75 años Ocupación: Atiende una miscelánea en su domicilio, junto con su hija; antes fabricaba y vendía velas</p>	<p>María Sexo: Mujer Edad: Entre 45 y 50 años Ocupación: Jubilada de la Secretaría de Agricultura; ahora atiende una miscelánea</p>	<p>Teresa Sexo: Mujer Edad: Entre 55 y 60 años Ocupación: Ama de casa, atendió un comedor en su casa, donde recibía abonados</p>
<p>Lucía Sexo: Mujer Edad: Entre 70 y 75 años Ocupación: Prepara comida con sus tías para vender los fines de semana</p>	<p>Mercedes Sexo: Mujer Edad: Entre 60 y 65 años Ocupación: Jubilada de la Sagarpa; atiende a sus hijos y nietos</p>	

Fuente: Elaboración propia.

Si bien se tuvieron entrevistas a profundidad únicamente con las mujeres encargadas del cuidado y uso de las plantas, también se sostuvieron conversaciones guiadas con algunos de sus familiares varones: maridos, hermanos, yernos e hijos.

Las entrevistas se grabaron en audio y se transcribieron. Por medio de la observación participativa se pudo contrastar la información proporcionada en las entrevistas con la realidad observada y hacer una descripción etnográfica de los lugares, plantas, personas, gestos, utensilios, emociones, etcétera, que conforman el contexto dentro del cual es posible interpretar el discurso de las informantes.

⁵ Los nombres de las informantes que se usan en este artículo son falsos para garantizar el anonimato de las mujeres, según fue requerido por algunas de ellas. Dada la importancia que tiene en esta investigación la información obtenida de las entrevistas, al final del texto se incluyen fichas de entrevista donde se proporciona información básica sobre cada informante.

Asimismo, se hizo un registro fotográfico de las plantas para su posterior identificación taxonómica.

Durante las entrevistas, las informantes mencionaron de manera recurrente las “casas de antes”, donde había espacios amplios destinados a la presencia de plantas, con mayor variedad de especies vegetales a la que existe actualmente. Ante esto, se decidió hacer una revisión del archivo fotográfico de la Fundación Na Bolom, donde se identificaron imágenes de las casas de El Cerrillo en la primera mitad del siglo XX. Las fotografías muestran los grandes patios descritos por las mujeres, así como áreas de tamaño variable con cultivos de maíz y hortalizas dentro de las casas.

Respecto al análisis componencial de las entrevistas, se buscó “describir un sistema de significados culturales en los términos de los informantes” (Spradley, 1979, p. 92), considerando que “el significado de un símbolo consiste en las relaciones que éste mantiene con otros símbolos” (1979, p. 97). El análisis componencial establece una serie de estrategias que permiten poner de manifiesto la forma en que se organiza el conocimiento que un grupo social comparte acerca del mundo.

En primer lugar, se identificaron las grandes categorías (o dominios) en las que se organiza el conocimiento referente a las plantas, las prácticas relacionadas con ellas y los espacios donde se las ubica dentro de las casas. Para identificar los términos que forman parte de un mismo dominio se buscaron aquellos que mantienen relaciones de similitud entre sí. A modo de ejemplo, uno de los dominios encontrados en el análisis de las entrevistas realizadas fue el de “plantas”, que incluye términos como “flores”, “hojas”, “frutales”, “helechos” y “orquídeas”, entre otros.

Luego de identificar las grandes categorías o dominios, se procedió a buscar los atributos que diferencian a los distintos términos que conforman cada dominio, con base en las relaciones semánticas que vinculan a un término con los demás. Para ello se elaboraron sentencias, es decir, oraciones en las que se asocian dos términos a través de una relación semántica, por ejemplo: “las flores son un tipo de planta”; aquí los términos “las flores” y “planta” se vinculan por medio de la relación semántica de inclusión (X es un tipo de Y), expresada por el fragmento “son un tipo de”. Otro ejemplo es la sentencia que liga “plantas” y “adornar” a través de la relación semántica de uso (X se usa para Y): “las plantas se usan para adornar”. Un tercer y último ejemplo es la sentencia “el orgullo es una razón para tener plantas”, que vincula “orgullo” y “plantas” con la relación semántica de razón (X es una razón para Y). Con este ejercicio es posible conocer de qué forma se construye el significado de cada uno de los términos a través de sus relaciones con otros. En los cuadros 2 y 3 se ejemplifica el análisis realizado:

Cuadro 2. Dominio "plantas".*

Término de cobertura	Plantas	
Términos incluidos	Flores	Trepadoras
	Hojas	Hierbitas De Olor
	Árboles	Hortalizas
	Panzuditas	Cactus
	Palmitas	Piñitas
	Montecitos	

*Se mencionan, a modo de ejemplo, algunos de los términos incluidos en el dominio "plantas", no la totalidad de ellos. Cada uno de los términos incluye a otros; abajo se toman como ejemplo los términos "flores" y "hojas", con algunos de los términos encontrados y organizados en el análisis taxonómico.

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis componencial aplicado a las entrevistas.

Cuadro 3. Ejemplo del análisis taxonómico del dominio plantas.



Fuente: Elaboración propia con base en el análisis componencial aplicado a las entrevistas.

Ejemplos de sentencias del análisis componencial:

Relación semántica: inclusión estricta (X es un tipo de Y)

Las flores son un tipo de planta.

Las hojas son un tipo de planta.

Los árboles son un tipo de planta.

Relación semántica: lugar para la acción (X es un lugar para Y)

El patio es un lugar para poner plantas.

El jardín es un lugar para poner plantas.

El sitio es un lugar para poner plantas.

Relación semántica: de uso (X se usa para Y)

Las plantas se usan para adornar.

Las plantas se usan para comer.

Las plantas se usan para curar.

Las plantas se usan para el altar.

Relación semántica: razón (X es una razón para Y)

El orgullo es una razón para tener plantas.

La alegría es una razón para tener plantas.

Relación semántica: de atribución (X es una característica de Y)

Las plantas se caracterizan por escuchar.

Las plantas se caracterizan por saber dónde quieren estar.

Las plantas se caracterizan por sentir.

La aplicación del análisis componencial a las entrevistas permitió esclarecer de qué forma se vinculan los términos en el discurso coletito. Así se logró descifrar cómo se entretejen los significados construidos en torno de las plantas que se mantienen dentro de las casas y que dotan de sentido a esta práctica cultural.

Las plantas en las casas coletitas y sus usos

En las casas de las familias coletitas se encuentran plantas distribuidas en distintos lugares y con diversos usos. Algunas son especies que crecen en los alrededores de San Cristóbal de las Casas, como el ciprés (*Cupressus sp.*), los “tecolúmates” (*Bromelia spp.*) y el café (*Coffea spp.*), mientras que otras provienen de distintas regiones de Chiapas y de México. En general, estos recursos naturales llegan a las casas como regalos de parte de familiares o amistades, o a través de relaciones comerciales al comprarlas en el mercado, viveros o con marchantes, es decir, personas que van de casa en casa o se ubican en alguna esquina ofreciendo sus productos. Sin embargo, también es frecuente que las plantas —en especial los árboles— se hereden de una generación a otra.

Existe un amplio cuerpo de conocimientos sobre las plantas que se usan como ornato, distinguiendo varios tipos: “flores”, “hojas”, “helechos”, “palmitas”, “piñitas”, “gorditas” o “panzuditas” y “enredaderas”.

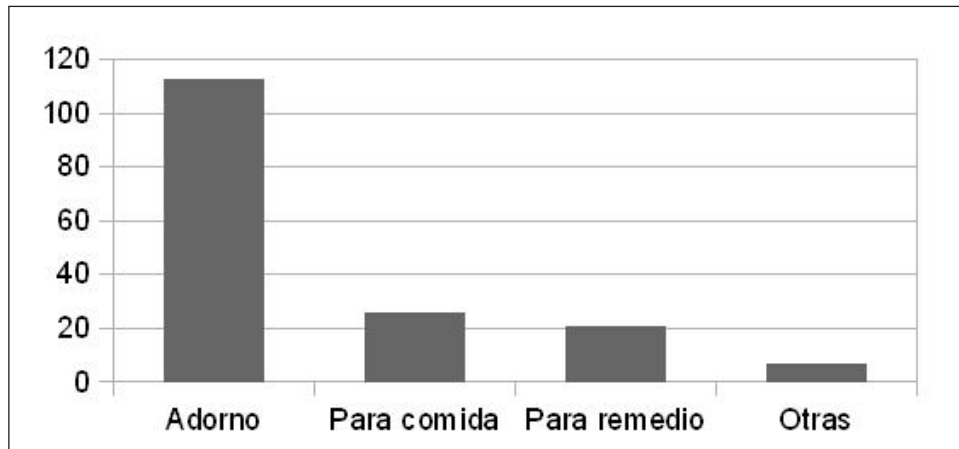
Las mujeres tienen conocimientos precisos acerca de las “flores” —el tipo de planta más abundante en las casas— y los cuidados que requieren. Las coletas saben bien los nombres de cada uno de los tipos de flor, sus temporadas de floración, la cantidad de agua y luz solar que necesitan, los efectos que tienen el calor y el frío sobre ellas, y cómo protegerlas.

Las flores más abundantes son las violetas (*Saintpaulia sp.*), geranios (de tres tipos: común, malvón y encerado [*Pelargonium spp.*]), cartuchos (*Zantedeschia sp.*), juanitas (*Impatiens sp.*) y begonias (*Begonia sp.*). respecto a las violetas, se dividen en “corrientes” o “montecitos” —que son aquellas que crecen de forma silvestre— y “finas” —que requieren ser cultivadas en invernadero—; ambos tipos son frecuentes en las casas coletas, pero las segundas suelen colocarse en lugares más notorios ante la mirada de las visitas.

Si bien el uso principal de las flores es el ornato, algunas tienen usos medicinales, como los geranios (*Pelargonium spp.*), en el tratamiento de heridas en la piel.

Las “hojas” son aquellas plantas que no florecen y cuyo follaje se considera ornamental, aunque también pueden tener usos medicinales y culinarios. Suele ubicárselas en los corredores, pues les afecta la luz solar directa. A diferencia de las “flores”, los nombres de estas plantas suelen ser desconocidos por las mujeres.

Figura 4. Número de especies de plantas encontradas en las casas coletas de El Cerrillo, según sus usos.



Fuente: Elaboración propia.

Entre las más frecuentes están el listón o mala madre (*Chlorophytum sp.*), la sinvergüenza u hoja de pollo (*Tradescantia sp.*), la mano de león (*Monstera sp.*) y el machete (*Sansevieria sp.*).

Los “helechos”, por su parte, son plantas con hojas grandes, generalmente pinadas, es decir, con numerosos folíolos que crecen alrededor de un eje principal. A pesar de no florecer, los “helechos” se distinguen como una categoría separada de las “hojas”. Dentro de los “helechos” se distinguen grupos como los “helechos comunes” (*Nephrolepis sp.*, *Pteridium sp.*), “helechos crespos” (*Nephrolepis sp.*) y otros que incluyen algunas especies del género *Asparagus*. Al igual que las hojas, estas plantas se ubican en lugares con sombra como los corredores, dado que la luz directa del sol torna las hojas amarillas. Lo mismo sucede con las “palmitas”, grupo formado por diversas especies de los géneros *Beaucarnea*, *Dypsis* y *Dracaena*, generalmente con hojas pinadas.

Las plantas que reciben el nombre de “piñitas” son aquellas cuya forma se asemeja a la de las hojas de las piñas; algunas de ellas florecen, como los “tecolúmatas” (*Bromelia sp.* y *Aechmea sp.*). Éstas suelen adornar los patios, corredores y azoteas. Entre las “piñitas” más comunes se encuentran la rosa verde o florecín (*Sedum sp.*), rosa de suelo (*Sedum sp.*) y la sábila china (*Haworthia sp.*).

De igual forma, en algunos patios hay “enredaderas” que trepan por las columnas de los corredores, como el teléfono (*Epipremnum sp.*) y el ojo de canario (*Thunbergia sp.*), que con sus flores amarillas alegra las pilastras.

Con los términos “gorditas” o “panzuditas” se hace referencia a una serie de plantas cuyas hojas son crasas o gruesas. Es común encontrarlas en macetas colgadas de las paredes o columnas. La mayoría son especies que pertenecen a los géneros *Sedum*, *Aeonium*, *Kalanchoe* y *Senecio*. En general se trata de plantas ornamentales, como la siempreviva (*Kalanchoe sp.*) y el algodoncillo o conejito (*Kalanchoe sp.*). La cola de borrego (*Sedum sp.*) y el platanito (*Sedum sp.*), además de considerarse ornamentales, se les atribuyen propiedades medicinales contra la irritación ocular, aplicando en forma de gotas el líquido que se encuentra en el interior de las hojas.

Lo anterior pone de manifiesto que, más allá del valor estético, algunas especies son apreciadas por sus usos medicinales o culinarios, como es el caso de las hierbas aromáticas y frutales. Según comenta una joven coleta:

[...] son tan bonitas las plantas. Me gusta también mucho saber para qué sirven. [...] no sólo por tener por un lujo, si se puede dar utilidad para una cosa, sí pos sí me gusta. Y a mí me gusta también, por decir, para cocinar utilizar las plantas frescas y todo.

[...] el estar cocinando y tener las plantas cerca es como, para mí es como que todo es vida. Muy bonito para mí. (Entrevista con Margarita, abril 2012).

Los frutos que crecen en los árboles de los patios traseros denominados “sitios” se usan en la preparación de platillos típicos de la cocina coleta, como los duraznos pasa o higos en dulce. Algunas hierbas aromáticas que crecen en los “sitios”, patios y azoteas, tienen un papel importante en la cocina, como el mumo (también conocido como Santa María, hoja santa o momo [*Piper sp.*]), romero (*Rosmarinus sp.*), albahaca (*Ocimum sp.*) y tomillo (*Thymus sp.*). Anteriormente se solía cultivar hortalizas en las casas, sin embargo, hoy en día no es común encontrarlas debido, por una parte, a la disminución del espacio disponible, y, por otra, a la mayor oferta de estos productos en los mercados y supermercados.

El uso de las plantas con fines medicinales es frecuente. Las mujeres tienen conocimientos precisos sobre las propiedades curativas de las plantas, la forma y momento para su cosecha, el modo de preparación y consumo, incluyendo las dosis en que se deben aplicar, así como los casos en los que es pertinente el uso de las plantas medicinales y aquellos en que es preferible buscar ayuda de algún médico. Ejemplifica lo anterior el testimonio de Mercedes, quien explica con detalle el uso de la sábila para curar la tos:

[...] un jarabe para cuando uno está muy mal de, de, este, de los bronquios, con tos, inflamación de garganta [...] una hoja de sábila, bien lavada, bien desinfectada, quitada de, porque tiene espinitas. Se parte bien, se mete a la licuadora con un cuarto de miel y, este, y dos cucharadas de aguardiente blanco, puede ser tequila, puede ser *pox* (risas). Y bien licuadito eso [...] la tos se le madura rápido. (Entrevista con Mercedes, abril 2012).

Algunas plantas se valoran por la propiedad de procurar buena suerte. Esto no depende únicamente de la planta, sino de la forma en que se emplea. Por ejemplo, la sábila (*Aloe sp.*) aleja las “malas” vibras siempre y cuando se la coloque detrás de la puerta; por su parte, la “millonaria” (*Tolmiea sp.*) atrae dinero si se colocan monedas en la tierra de la maceta en que crece la planta (entrevista con Margarita, abril 2012).

Algunas “flores” que crecen en los patios y “sitios”, como las rosas (*Rosa sp.*) y geranios (*Pelargonium spp.*), se usan con fines religiosos como ofrenda a los santos y vírgenes, generalmente poniéndolas sobre los altares que se tienen dentro de las casas.

[...] por ejemplo, la rosa lo ocupo para poner en el altar, porque tengo mi imagen, entonces ya los corto y lo pongo en el altar. Por ejemplo éste, no sé cómo le llaman ustedes, pero a mí me dijeron que se llama narciso [...] le corto las flores y lo pongo en la imagen. (Entrevista con Diana, octubre 2012).

Las plantas también cumplen el papel de obsequios entre familiares y amigas, reforzando los vínculos que existen entre las personas. Sin embargo, no se regalan en todo momento y a toda persona; se trata de un regalo que proviene del hogar, que es un espacio íntimo y, en algunos casos, son plantas que han pertenecido a la familia durante más de una generación, quedando ligadas a la historia familiar. La decisión de a quién y en qué momento regalarla implica una reflexión sobre la relación que existe con el otro. Mercedes comenta:

Algunas veces, este, cuando he tenido primaveras bonitas y que tengo bastantes y florecen, normalmente florecen muy bonito en diciembre, enero, cuando está el frío. Y, este, que cumple años una persona que estimo mucho y todo, le corto sus florecitas, le digo “de mi jardín”. (Entrevista con Mercedes, abril 2012).

En algunos casos, las mujeres se dedican a la reproducción de plantas de ornato para la venta, convirtiéndolas en un medio para obtener recursos económicos. Por su parte, la mayor parte de las frutas que se cultivan en las casas se destina al autoconsumo, pero cuando existen excedentes, suelen venderse. Así, las plantas están vinculadas con la economía familiar. Esto era muy común hasta hace una generación, pero en la actualidad ha disminuido notablemente. Las mujeres entrevistadas atribuyen esto a la reducción del espacio disponible para cultivar, la falta de tiempo e interés por parte de los jóvenes, y la falta de energía a causa de la edad avanzada de las mujeres encargadas.

Ubicando las plantas en las casas coletas

Los coletos mantienen plantas principalmente en tres lugares de sus casas: “patios”, “jardines” y “sitios”, aunque también se usan los corredores, azoteas, viveros, cocinas y salas. En cada uno de estos espacios predomina un tipo de plantas; por ejemplo, según explican las entrevistadas, en los “sitios” se tienen frutales, mientras que en los patios abundan las “flores”, lo cual se corroboró con la observación.

Desde el exterior de la casa, un transeúnte puede ver un patio, es decir, una superficie de cemento, piedra o materiales cerámicos como losetas, rodeada por macetas con plantas, en su mayoría de ornato. Las plantas que allí se ubican reciben

muchos cuidados para mantenerlas en buenas condiciones, ya que son la carta de presentación ante quienes llegan a la casa. Según las informantes, aquello que distingue a los “patios” frente a los “jardines” y “sitios” es el piso de cemento, piedra o cerámico; esto implica que las plantas deben colocarse en macetas y “tablones” o “camellones”, es decir, espacios de tierra delimitados por rebordes de cemento o ladrillo, donde crece algún árbol, generalmente frutal, y flores a su alrededor. En algunos casos, los patios están bordeados por un espacio con tierra llamado “jardín” o “jardinera”.

Alrededor de los patios hay corredores o galerías donde se colocan macetas con plantas, casi todas ornamentales, aunque, al igual que en los patios, pueden encontrarse algunas hierbas aromáticas como el romero (*Rosmarinus sp.*), o medicinales, como la sinvergüenza (*Tradescantia sp.*) y la cola de borrego (*Sedum sp.*).

Los patios y corredores son los lugares donde se recibe a aquellas personas con las que no hay suficiente confianza para invitarlas a los espacios más íntimos del hogar. En muchas ocasiones se usa el patio para realizar fiestas familiares —como los cumpleaños— o rezos —durante las celebraciones navideñas y las fiestas patronales o del barrio—.

A diferencia de los “patios”, los “jardines” son lugares en los que el suelo no ha sido cubierto con cemento o piedra, sino “donde hay tierra para poder sembrar”. Generalmente, las plantas en los jardines tienen un fin estético. En palabras de Magdalena (julio, 2012), es un espacio “como ya más formalito, ya más hecho y todo”, en el que tiene lugar una parte importante de la convivencia familiar.

Si bien la mayoría de las plantas que se encuentran en los jardines son ornamentales, algunas también tienen usos medicinales y culinarios; cuando el espacio lo permite, suele haber árboles frutales como aguacate (*Persea sp.*), cítricos como naranjo (*Citrus spp.*) o lima (*Citrus sp.*), y níspero (*Eriobotrya sp.*). Dado que los jardines no cuentan con techo, allí se ubican plantas “de sol”, es decir, que requieren luz solar directa.

En el fondo de las casas se ubican los “sitios”, espacios de tierra donde abundan los árboles frutales y se pueden encontrar algunas hortalizas. En estos espacios se realizan tareas domésticas como la cría de aves de corral, el lavado de ropa y el almacenamiento de utensilios o materiales de construcción, pero su característica fundamental es estar destinados a la presencia de plantas con usos culinarios. Las hermanas María y Rosa comentan:

[Mi mamá] ¡Sí tenía hortaliza! [...] Pura hortaliza, sí. Pero también hacía sus tablones para pura hortaliza. En el patio flores, y en el sitio hortaliza. Y aquí mi

abuelo era puro frutal. ¡Puros árboles frutales! Y hacía injertos, de durazno con manzana, pera con manzana [...]. (Entrevista con María y Rosa, octubre 2012).

En la actualidad todavía hay algunos “sitios” en El Cerrillo, pero la mayoría ha desaparecido debido, en buena medida, a la subdivisión de las casas al ser heredadas por varios familiares. Sin embargo, estos lugares están presentes en la memoria de los coletos, tanto por sus aportes a la dieta familiar como por ser espacios en los que se transcurría buena parte de la niñez jugando y apoyando a los padres en el cuidado de las plantas. Las hortalizas y los frutales que se cultivaban en los “sitios” representaban una parte importante de la dieta diaria de las familias coletas.

En el discurso de las entrevistadas, la reducción de los “sitios” se relaciona con la consecuente desaparición o disminución de algunas especies ornamentales como el velo (de la familia *Asparagaceae*), y frutales, como la pera chica (*Pyrus sp.*) y el durazno durango (*Prunus sp.*).

Los “sitios” actuales tienen algunas plantas ornamentales, entre las que destacan las rosas (*Rosa sp.*) y azucenas (*Hippeastrum sp.*), especies comestibles como el mumo (*Piper sp.*), tomate (*Solanum sp.*) y algunas variedades de chile (*Capsicum sp.*), y frutales, como durazno (*Prunus sp.*), limón (*Citrus sp.*), naranja (*Citrus sp.*) y manzana (*Malus sp.*). En el estrato más bajo es común la presencia de hierbas aromáticas como la hierbabuena (*Mentha sp.*), o plantas medicinales como la sábila (*Aloe sp.*) y la ortiga (*Lamium sp.*).

En el interior de las casas también se colocan plantas. Las salas y cocinas coletas se adornan con plantas en macetas de barro o plástico que se colocan en las esquinas, o sobre mesas y repisas. Frecuentemente se trata de plantas ornamentales “de sombra”, y casi siempre “hojas” como la millonaria (*Tomiea sp.*) y la cascarita de nuez (*Pilea sp.*). En algunos casos, también se encuentran “flores” que resisten la falta de luz solar directa, como el moisesito (*Spathiphyllum sp.*).

Las azoteas son espacios donde se realizan actividades domésticas como tender la ropa lavada, o se instalan pequeños corrales de malla metálica para la crianza de aves de corral, principalmente gallinas, sustituyendo las funciones de los antiguos “sitios”. Asimismo, estos espacios suelen ser usados por los niños para jugar. Con frecuencia, las azoteas se utilizan para colocar plantas ornamentales, culinarias y medicinales. A diferencia de las macetas en los patios, las que se ubican en las azoteas no quedan a la vista de los visitantes y, por tanto, carecen de cuidado intenso, por ejemplo, la frecuencia del riego y desbrozado es menor. Además, el cuidado de las plantas en las azoteas implica un gran esfuerzo ya que, en la mayoría de los casos, exige el acarreo de agua y utensilios desde los pisos inferiores hasta el

techo. A pesar de esto, la colocación de plantas en las azoteas se ha intensificado en años recientes debido a la reducción de los patios, jardines y “sitios”. La señora Guadalupe cuenta que hace cinco años se dividió su casa entre ella y su hermana, quedando el patio en la parte correspondiente a esta última; desde entonces, Guadalupe decidió mantener sus plantas en la azotea.

La cantidad, variedad y estado en que se mantienen las plantas dentro de las casas, van de la mano con las posibilidades económicas de la familia. Contar con un “sitio” o un jardín grande implica tener suficientes recursos para mantener una “casa grande”; además, el cuidado de los árboles requiere el apoyo de algún empleado, ya que las mujeres a cargo de las plantas, generalmente mayores de edad, suelen no encontrarse en condiciones de realizar algunas tareas como subirse a los árboles y acarrear costales de “cultivo” o abono. Así, las plantas y los espacios donde se las coloca se convierten en un indicador de estatus socioeconómico.

Para concluir este apartado, cabe enfatizar que las plantas son elementos indispensables de algunos espacios característicos de las casas coletas. En el discurso de las informantes, las definiciones de los “patios”, “jardines” y “sitios” incluyen siempre a las plantas, por ejemplo, “el patio es un lugar para puras flores” o “los sitios son lugares donde hay frutales” (entrevista con María, octubre 2012).

Las plantas y la mujer coleta

A lo largo de la historia, en San Cristóbal de las Casas, el rol de la mujer se ha ubicado dentro del ámbito doméstico. El cuidado de las plantas es una de las tareas domésticas a cargo de las mujeres, la cual suele considerarse como placentera, relacionándose con la alegría, la vida y la relajación. La señora Mercedes coincide con otras informantes en que contemplar, admirar y cuidar sus plantas se vincula con la recreación:

[...] como que me desestresa. Es un bonito entretenimiento, porque se olvida uno de todo. Yo cuando estoy con las plantas me olvido de todo y, y, no quisiera dejarlo, este, que les pongo tierra, que les estoy viendo si tienen hojas secas, contemplándolas y todo. Y se me va el tiempo que... ¡y no quiero que nadie me moleste! (risas). Sí, sirve mucho como terapia, sí, entretenimiento también. (Entrevista con Mercedes, abril 2012).

Es común que las mujeres hablen con sus plantas, tanto para preguntarles cómo se encuentran como para compartir sus sentimientos y experiencias. Las plantas son compañeras, en el ámbito doméstico, con las que se comparte la vida cotidiana.

na. Todas las informantes expresaron que conversar con sus plantas es importante para el bienestar de las últimas. Margarita pregunta a sus plantas:

“¿Cómo estás?”. Si a veces están agachaditas: “¿por qué estás tan triste si ayer estabas bien? No estés triste”. Y sí, me gusta hablarles, acariciarlas y todo, entonces sí, me ha gustado mucho hacerle eso (risas) [...] Mi abuelita siempre decía “háblenles porque ellas escuchan y sienten”, entonces siempre hemos hecho eso. (Entrevista con Margarita, abril 2012).

Según expresan algunas informantes, las plantas son capaces de experimentar placer y mejorar su apariencia a través de las actividades que son gratificantes para las mujeres, como escuchar música.

Saber cuidar las plantas de la casa, usarlas correctamente en la preparación de alimentos y mantenerlas de forma que luzcan “bonitas”, son parte del saber hacer femenino, por lo que a través de esta práctica se puede expresar cierta competencia femenina.

Cuando las coletas hablan sobre sus plantas, suelen enfatizar los elogios que han recibido por parte de amistades y extraños que se asoman curiosos a observar los patios; ante tales comentarios, las mujeres se sienten contentas y orgullosas. Cabe citar el caso de la señora Mercedes, que cuenta con una gran sonrisa el diálogo que mantuvo con un joven: “ ‘Oiga’ dice, ‘ni parece que fuera invierno’ dice, ‘¡qué bonito está! ¿Todo el tiempo está así?’ . Sí. ‘¡Qué raro!’ dice. ‘Pues, sólo usted y’... no sé qué otra doctora me dijo, ‘veo que todo el tiempo está su jardín con flores’”. (Entrevista con Mercedes, abril 2012).

De este modo, las plantas se relacionan con el prestigio de la mujer. Una casa con una gran cantidad de plantas en buen estado o “bonitas” conlleva la idea de que hay una mujer que cumple con su rol doméstico y de ser coleta.

Los conocimientos sobre el cuidado de las plantas y sus usos se transmiten de generación en generación, a través de la observación y participación en las actividades. Esto se complementa con otras formas y experiencias cognitivas, como consejos por parte de amistades, consulta de libros o documentales, y la asesoría de personas que atienden viveros. De este modo se incorporan al cuerpo de conocimientos preexistente, saberes distintos y contruidos en otros contextos culturales.

Las decisiones relacionadas con el uso y cuidado de las plantas suelen ser tomadas por las mujeres: qué plantas mantener, dónde colocarlas, cuándo podarlas. La tala de árboles y las modificaciones a los “jardines”, “patios” y “sitios” como cambiar el piso, pintar y construir bardas, suelen ser consultadas con toda la familia y tomadas por la pareja en conjunto (entrevista con Teresa, abril 2012). Un factor

que afecta estas decisiones es el hecho de ser propietario o inquilino de la casa. Las mujeres entrevistadas comentaron que la mayoría de las familias coletas del El Cerrillo residen en casas propias que han pasado de generación en generación, ya sea por parte de la familia de la mujer o del hombre. Sin embargo, Teresa cuenta que tras su matrimonio, su esposo y ella adquirieron la casa donde actualmente residen; los primeros años se instalaron como inquilinos y, después, compraron la propiedad. Con el fin de evitar conflictos con el arrendador y por negarse a invertir en una propiedad ajena, esperaron hasta convertirse en dueños para construir nuevas habitaciones y el patio central.

El estilo de vida actual genera en las mujeres jóvenes expectativas y necesidades que les exigen estar fuera de sus casas para estudiar o trabajar, restringiendo el tiempo que podrían dedicar a la realización de labores domésticas como el cuidado de las plantas. Ante esta situación, se suele solicitar la ayuda de algún varón empleado (generalmente indígena) o familiar para realizar las tareas más pesadas como acarreo de tierra o macetas, poda de árboles y cosecha de frutas.

Plantas de antes, plantas de hoy

Las plantas en los hogares coletos representan un vínculo con el pasado. La mayoría de los árboles han permanecido en las casas durante al menos dos o tres generaciones, y se entremezclan con las plantas que compran o siembran las mujeres en la actualidad. La cantidad de árboles presentes en la mayoría de los patios ha disminuido en las últimas tres décadas y es común que las personas hablen con un tono melancólico sobre los árboles que se han perdido, y rememoren la historia de cada uno de ellos. María recuerda:

[...] aquí afuera había sembrada una palmera [...] la tiraron. Como las que están en el parque. ¡Pero las altotas! [...] Esa palmera la tiró mi tía porque hacía mucho ruido en la noche con el viento. No le gustaba. ¡Y me peleé con ella cuando la tiró! Porque la tendríamos aquí todavía. (Entrevista con María, octubre 2012).

Según la opinión de las informantes, la reducción en la cantidad de plantas se debe a la disminución del tamaño de las casas, la falta de tiempo para su cuidado derivado del estilo de vida actual y el desinterés de las nuevas generaciones. No obstante, a través de los recuerdos salta a la vista que las madres y abuelas de las informantes hacían comentarios similares, mostrando que la disminución en la abundancia de plantas ha sido una constante a lo largo de varias generaciones. Margarita cuenta:

Como miraba que tenía mi abuelita, esto no es ni la cuarta parte de lo que ella tenía, ella tenía demasiadas plantitas, te digo, tenía uvas, naranjas, juy, montón de cosas que tenía! Y ella decía ‘es que no tengo tantas como tenía mi mamá’. (Entrevista con Margarita, abril 2012).

Diversos aspectos propios de las plantas como su abundancia, variedad y usos, así como el contexto en que se ubicaban, se acompañan con recuerdos de una mejor calidad de vida. Entre los coletos de El Cerrillo, el “tiempo de antes” se caracteriza por la abundancia y diversidad de plantas que podían mantenerse en las casas. Según el discurso de las informantes, en el tiempo de “antes” había “casas grandes”, es decir, que contaban con un “patio” y un “sitio” de mayores dimensiones que en la actualidad. La abundancia y diversidad de plantas en la dieta diaria, sus usos, los espacios donde se las mantenía y las relaciones sociales en torno a ellas, implicaban un mejor estado de salud y calidad de vida de las personas.

La mayor parte de los productos que constituyen la dieta actual proviene de mercados y supermercados. En el caso particular de El Cerrillo, la cercanía del mercado garantiza el acceso constante a una gran diversidad de productos. Según las entrevistadas, la llegada de tiendas como parte del “progreso” y para satisfacción de una población en aumento, ha tenido implicaciones negativas, por ejemplo, la invasión de “alimentos procesados” y con “hormonas”, frente a la comida de “antes”, que procedía en buena medida de los “sitios” y eran “sanos”. Así, el “progreso” se vincula con la pérdida de diversidad de especies vegetales en las casas y la consecuente degradación de la calidad de vida.

Las coletas recuerdan que “antes” en las “casas grandes” residía “toda la familia”, entendida como familia extensa, permitiendo la convivencia entre diversas generaciones; así, los niños observaban y ayudaban a los adultos en sus actividades. Actualmente, el patrón de residencia es la neolocalidad, llevando a un predominio de familias nucleares. Lo anterior, aunado a la llegada de personas de lugares lejanos y el desarrollo tecnológico, ha modificado las formas de transmisión del conocimiento. En los numerosos casos en que las madres laboran fuera del hogar, las abuelas cuidan a los niños y son ellas quienes transmiten los conocimientos sobre el cuidado de las plantas a las siguientes generaciones.

Ante los cambios a los que se enfrentan los coletos hoy en día, se han desarrollado estrategias que permiten mantener plantas dentro de las casas, por ejemplo, se buscan espacios alternativos para acomodarlas, como las azoteas y el interior; asimismo, se da preferencia a especies que requieren menos espacio para su desarrollo, como las flores y hierbas, frente a los frutales. Aunque no impide la reducción de la cantidad y variedad de plantas, sí evita su desaparición.

Las plantas que se encuentran en las casas coletas hablan también sobre el barrio y su pasado. Por ejemplo, la producción de plantas en El Cerrillo generalmente estuvo destinada al autoconsumo, a diferencia del barrio de Cuxtitali, cuyos “sitios” abastecían de frutas al resto de San Cristóbal de las Casas (entrevista con María, 2012; entrevista con Rosa, 2012; entrevista con Margarita, 2012). Por esto, los “sitios” de El Cerrillo suelen tener los frutales que se sembraron por gusto de quienes habitaron en la casa, más que aquellos cultivados para la venta, existiendo diversos injertos y árboles traídos de otras partes de Chiapas y de México. Muchas veces, estos frutales no dan frutas debido a que son viejos o no son aptos para el clima de los Altos de Chiapas, sin embargo, se mantienen por estar ligados con la historia familiar.

Consideraciones finales

Los habitantes de El Cerrillo”, a través de los saberes y prácticas que hemos revisado, conservan y resaltan el carácter coleteo del barrio. Podemos identificar que, por medio del cuidado y uso de las plantas —tareas mayormente femeninas—, se vinculan diversos aspectos de la vida social y cotidiana que implican a todos los sectores de la sociedad coleta, en campos tan variados como la arquitectura, la residencia, la transmisión de saberes y prácticas culinarias, religiosas y medicinales. Lo anterior, aunado a la residencia de varias generaciones en el lugar, relaciona el uso y cuidado de plantas a un sentido de pertenencia e identidad coleta y, de manera más concreta, de los habitantes del barrio El Cerrillo.

Tener plantas en buen estado es motivo de orgullo y signo del “ser mujer coleta”, con lo cual se acentúa el prestigio de la mujer y se reafirma su rol social, elementos clave de la identidad coleta. Por ello, en los lugares que quedan a la vista de los transeúntes y visitas, como los patios y corredores, se colocan plantas ornamentales y se les brinda especial atención para que luzcan al público en buen estado.

En los “sitios”, que son amplios y se encuentran al fondo de las casas, se mantienen plantas con usos culinarios y que requieren espacios grandes para su crecimiento, sin la necesidad de quedar a la vista de personas extrañas, puesto que su valor reside en el uso que se hace de ellas en la elaboración de alimentos para la familia, y no en su uso ornamental.

Las plantas han formado parte de las casas coletas desde la Colonia, pero con el paso de los años, los espacios donde se mantienen las plantas, así como las plantas mismas, han cambiado tanto en el plano material como subjetivo. El tamaño de los patios, jardines y “sitios” se ha reducido, y las especies que se cultivan se han

adecuado a los espacios disponibles y al tiempo que se dedica a su cuidado, pasando de una gran diversidad de frutales, a una predominancia de las hierbas y flores. En las últimas cinco décadas, las plantas que se tienen en las casas pasaron de ser consideradas una fuente de recursos para la dieta diaria de la familia, a una fuente de alegría, recreación y distinción para las mujeres.

Podemos sugerir que al estudiar el cuidado y uso de plantas en las casas de El Cerrillo, estamos ante una tradición cultural, a través de la cual se transmiten sentidos culturales y se actualizan aspectos importantes del pasado que continúan siendo necesarios para distinguirse como coleteo, permitiendo la inclusión de saberes y prácticas nuevas. Con esto, la identidad social se ve en constante reproducción y actualización.

Por todo lo anterior se concluye que si bien una lectura superficial podría llevar a pensar que las plantas estudiadas se vinculan exclusivamente con la dieta, la salud o la ornamentación de las casas (aspectos a los cuales están claramente asociadas), una lectura más profunda permite entender que el cuidado y uso de las plantas entrelazan el tejido social y cultural para cohesionar el sentido de lo que es ser coleteo y gente que pertenece al barrio El Cerrillo.

Referencias

- Aubry, A. (2008). *San Cristóbal de las Casas. Su historia urbana, demográfica y monumental 1528-1990*. San Cristóbal de las Casas: Ed. Adabi y Editorial Fray Bartolomé de las Casas.
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia (Conaculta-INAH). (1999). *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos: Estado de Chiapas, V-VI*. México: Autor.
- Fundación Fray Bartolomé de las Casas. (1978). *San Cristóbal de las Casas (Antigua Ciudad Real). 450 aniversario de su fundación (2ª ed)*. San Cristóbal de las Casas: Editorial Fray Bartolomé de las Casas.
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas* (A. L. Bixio, Trad.). Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura* (vol. 1, Colección Intersecciones). México: Conaculta.
- Giménez, G. (2008). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, 21 (41). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-73722009000100001&script=sci_arttext.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). Sistema para la Consulta de Información Censal 2010 (Scince). Recuperado de <http://gaia.inegi.org.mx/scince/viewer.html>.
- Ivanov, V., Lotman, Y., Piatigorski, A., Toporov, V. y Uspenski, B. (2006). Tesis para el estudio semiótico de la cultura (aplicadas a los textos eslavos) (Klariarika Kaldjårv, Trad. [en línea]). *Entretextos*, 7. Recuperado de <http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre7/tesis.htm>.
- Mejía Lozada, D. I. (2004). *Tejiendo la vida. Significado de la actividad textil en la sierra de Zongolica: los casos de Tlaquilpa y Atlahuilco* (Tesis de doctorado). Zamora, Michoacán: Centro de Estudios de las Tradiciones de El Colegio de Michoacán.
- Paris Pombo, M. D. (2000). Identidades excluyentes en San Cristóbal de las Casas. *Nueva Antropología*, 17. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/159/15905805.pdf>.
- Pérez-Taylor, R. (2002). *Entre la tradición y la modernidad*. México: UNAM/Plaza Valdés.
- Pineda, L. O. (2007). Del aeródromo al aeropuerto: larga batalla por abrirse al mundo. En D. Camacho Velázquez, A. Lomelí González y P. Hernández Aguilar (coords.), *La ciudad de San Cristóbal de las Casas, a sus 476 años: una mirada desde las ciencias sociales* (pp. 165-189). México: Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.
- Rappaport, R. (2001). *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Madrid: Cambridge University Press.
- Rivas, A. M. (1991). *Antropología social de Cantabria*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Rodríguez, H. (2004). *Los barrios pobres en 31 ciudades mexicanas* (vol. III). México: Habitat/CIESAS.
- Rus, D. (1997). *Mujeres de tierra fría: conversaciones con las coletas* (G. Alcalá, Trad.). Chiapas: Unicach.
- Spradley, J. (1979). *The ethnographic interview*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- Stark, B. L. y Ossa, A. (2005). Los asentamientos urbanos de jardines-huertos en la planicie costera de Veracruz. *Anales de Antropología*, 39 (1), 39-49.
- Sulca, E. (1997). Nosotros los coletos. Identidad y cambio en San Cristóbal de las Casas. *Anuario 1996* (Separata). Tuxtla Gutiérrez: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica/Gobierno del Estado de Chiapas/Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.

- Womack, J. (1998). *Chiapas, el obispo de San Cristóbal y la revuelta zapatista* (E. Ramos, Trad.). México: Cal y Arena.
- Zamudio, B.A., Alberti M.P., Manzo F. y Sánchez, M.T. (2004). La participación de las mujeres en los sistemas de traspasío de producción lechera en la ciudad de México. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 51, 37-60. Recuperado de <http://132.248.9.34/hevila/Cuadernosdesarrollorural/2004/no51/2.pdf>.